SAYNETE NUEVO.

POR APRETAR LA CLAVIJA,

SE SUELE ROMPER LA CUERDA.

P. D. V. M. Y M.

PARA SIETE PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Rosa.
Don Benito.
Martina.
Un Page.
Un Peluquero.
Una Paya.
Un Payo.

El Teatro representa salon corto, y en una mesa, á un lado un brasero con planchas, junto á ello unos fuelles, y sale Martina con un canastillo de ropa blanca, y se pone á planchar.

Mart. ¡Jesus! ¡Jesus! como soy
Martina que yo no puedo
aguantar tanto trabajo!
Yo discurro que el invierno
no le acabaré yo en casa:
que sea tan majadero
mi tutor que quiera verme
metida en aqueste infierno
teniendo con que poderme
mantener! Me desespero
si á considerar me pongo
estas cosas: empezemos
la tarea, y Dios me dé
para todo sufrimiento. *Plancha.*
Canta.
Infeliz una y mil veces
la que se halla sirviendo,
pues jamás llega á dar gusto,
aunque se muela los huesos.
En tanto que canta, sale el Page limpiando un vestido del Amo.
Page. Vaya señora Martina,
siga usted que va muy bueno.
Mar. Qien fuera usted, que está siempre
de buen humor. *Pag.* Tambien tengo
mis malos ratos á veces.
Mart. Malos ratos, ¿quando es eso?
Page. Quando la veo á usted triste
porque como yo la quiero
no quisiera que tuviera
el menor desasosiego.
Mart. ¡Y es eso cierto! yo estimo
la lisonja.
Page. Segun eso::: *Sale Doña Rosa.*
Doñ. Ros. ¿Has acabado, Martina?
Mart. No señora.
Doñ. Ros. ¿Pues que has hecho?
Page. Estar en conversacion *ap.*
con el Page. *Doñ. Ros.* Bueno es eso:
te habrás estado en parleta
con Bernardino; el gobierno
que hay en casa para todo,
ciertamente que es muy bueno.
Pag. Yo me estaba aqui limpiando
este vestido.
Doñ. Ros. Ya veo,
pero se puede limpiar
y hablar.
Mart. Pues tambien yo puedo
hablar y planchar, señora,
sin pararme.
Doñ. Ros. Bien lo creo:
pero tambien yo reparo
eu el modo desatento
que tienes de hablar.
Mart. Señora,
pues si está usted misma viendo
que saqué un cofre de ropa,
¿y diceme usted que qué he hecho?
D. Ros. Y digo muy bien que siempre
para quatro trapos viejos,
gastas un carro de lumbre,
y te se vá el dia entero.
Mart. ¡Quatro trapos viejos! vaya,
y hay siete pares de vuelos,
seis camisolas, dos colchas,
quatro ó cinco sagalejos,
medias, calcetas, camisas,
cinco sabanas, y un juego
entero de servilletas,
sin otros dos mil enredos
y despues ¡que gasto un carro
de lumbre! pues está bueno.
Doñ Ros. No me seas bachillera:
ola, ola.
Mart. Yo no creo
que sea bachillería
decir una lo que es cierto.
Doñ Ros Conque yo soy embustera.
Mart. No digo tanto por cierto:
usted dice que el planchado
son quatro trapillos viejos,
y yo veo que no cabe
en la mesa.
Doñ. Ros. Yo me tengo
la culpa de que me trates
así; pero te prometo
que yo sabré en adelante
lo que he de hacer: si por cierto.
Mart. Haga usted lo que gustáre.
Doñ Ros. ¿Ha venido el peluquero? *al*
Page. No Señora. *(Page.)*
Don. Ros. Ve volando
y dí que venga al momento.
Page. A el Ama le ha dado mosca *Vas.*
Doñ. Ros ¿Y has estado para esto
toda la tarde?

Mart. ¿Qué tiene?
Doñ. Ros. Que está quemado este buelo;
vaya muger ciertamente
que se conoce el esmero
con que planchas.
Mart. Pues señora,
ahorremonos de cuentos;
ya está usted de picadilla,
y aunque yo haga Santos, veo
que para usted se án diablos,
con que así lo mejor, creo,
ha de ser irme de casa.
Doñ. Ros. Oyes por mi desde luego.
Sale Don Benito con una media quitada en la mano.
D. Benit. ¿Martina?
Mart. ¿Qué manda usted?
D. Benit. Saca una auja, y corriendo
coseme este par de puntos.
Doñ. Ros. Ahora vienes con enredos;
¿porqué no te pones otras?
D. Benit. Hija, si no las encuentro.
D. Ros. Buscalás.
D. Benit. Allí hay dos pares,
pero están rotos y puercos.
Mart. Las que hay no se han cosido.
Doñ. Ros. Y luego tengo mal genio:
¡pues en que piensas muger?
Mart. ¿En qué he de pensar? en esto:
en que ha tres dias cabales
que de la mano no dexo
la plancha: con que coser
y planchar á un mismo tiempo
no puede ser.
Doñ. Ros. Si pusieras
cuidado, y fueras á ello
tuvieras lugar sobrado.
D. Benit. ¿Y qué quiere decir eso?
ya las coserá otro dia
si no ha podido.
D. Ros. No es eso;
si no que hace lo que quiere,
y porque se lo reprendo
me llena de desvergüenzas.
Mar. No es así señor.
Doñ. Ros. Es cierto:
¿no me acabas de decir
en este instante que miento?
Mar. No señora, lo que he dicho
y es la verdad, que los buelos
no están quemados.
Doñ. Ros. Benito, *le enseña un buelo*
díme la verdad: ¿no es cierto
que ese buelo está quemado?
D. Benit. No muger yo no lo veo
Doñ. Ros. ¿Estais ciego? mira mira
D. Benit. ¿Donde está?
Doñ. Ros. Me desespero. al
en dando con gente tonta:
¿es verdad que puesto el buelo
al natural, como debe
no está quemado? mas luego
como se mira al soslayo
tiene un viso que á lo menos
si no lo está lo parece
y para mi basta eso.
D. Benit. Todas vuestras aprensiones
no tienen mas fundamento
ni realidad, que aquel juicio
que llegais á hacer primero,
que si por nuestra desgracia
es malo, todo el infierno
no es capaz de dar la guerra
que una muger.
Doñ. Ros. No empecemos
como otras veces Benito;
dexanos que ahora no tengo
ganas de quimera: marcha.
D. Benit ¿Pues acaso yo me met
contigo? vaya Martina,
cosemé estos puntos.
Doñ. Ros. Luego
lo hará, si acaso pudiere.
D. Benit. Pues muger, no ves que te
que ir á mi trabajo; ¿quieres
que de mi se rian? *D. Ros.* No
en estando yo decente
no es necesario tu aseo.
D. Benit No vés que dirán
Doñ. Ros. Que digan:
esto ha de ser lo primero,
si quieres salir curioso,
toma abuja é hilo negro
y coseté tu los puntos.
D. Benit. Si no sé.
Doñ. Ros. No seas terco: ensaya

ya sabes que lo que mando
se ha de hacer tuerto ó derecho.
D. Benit. Ya yo lo sé no te enfades:
¿pero y el hilo?
D. Ros. Allá dentro
lo habrá.
Vamos á buscarle
pues que no hay otro remedio. *Vase.*

Sale el Peluquero y el Page que se pone al lado de Martina, que plancha, como que hablan.

Peluq. A los pies de usted madama:
mi amigo Monsiur Roberto
está muy malo, y de mi
habilidad satisfecho,
me embia para peynaros.
Doñ. Ros. Está muy bien: vamos presto:
¿y qué le ha dado?
Peluq. Señora,
un tabardillo, que creo
se le lleva al otro barrio.
Doñ. Ros. Sentiré yo mucho eso;
porque además de peynarme
con ligereza y esmero
me servia en otras cosas.
Peluq. Era muy hábil.
Doñ. Ros. Es cierto.

Sale el Page que se fué dentro, luego que sacó el tocador.

Page. Señora.
Doñ. Ros. ¿Qué te se ofrece?
Page. Ahí están los forasteros
que viniéron ayer tarde.
D. Ros. Díles que entren.
Page. Obedezco.

Quita Martina la cesta y el Page el brasero y vanse.

Mart. Por hoy ya hemos acabado.
Mañana será otro dia.

Salen dos Payos.

Payos. Alabado sea Dios.
D. Benit. Sea por siglos eternos.
Paya. ¿Oyes quién será este tio
que está sentado cosiendo?
Payo. La Doncella: que en Valencia
hasta los hombres son buenos
para servir de mugeres.
Paya. Oyes, mira que está haciendo
aquel hombre.
Payo. Está peynando
Paya. En el lugar no hacen eso.
Payo. Aquí tratan mas los hombres
á las mugeres.
Peluq. Perfecto
está este lado señora.
Doñ. Ros. ¿Con qué usted es Peluquero
de esa madama?
Peluq. Es constante.
Doñ Ros. ¿Y tiene muchos cortejos?
Peluq. Poquísimos me parece
que tendrá: unos siete de ellos.
Doñ. Ros. ¿Y son pocos?
Peluq. Si señora.
D. Benit. Hija, mira lo que he hecho:
toda la media se arruga. *La enseña.*
Doñ. Ros. De qualquier modo está bueno:
dexanós.
D. Benit. Sea por Dios. *Se sienta y cose.*
Peluq. Ahora tiene otro cortejo,
que ha tomado nuevamente,
pero garboso en extremo:
mire usted, el primer dia
que empezó á exercer su empleo
al tocador, repartió
á las criadas cinco pesos,
y á mi este relox de oro.

Le enseña, le mira ella, y aparte dice.

Doñ Ros. ¡Aqueste es el de Don Pedro!
es muy especial: decid *al Peluq.*
¿conoceis ese sugeto?
Peluq. No señora.
Doñ Ros. ¿Y no sabeis
como se llama?
Peluq. Don Pedro
le oí nombrar.
Doñ. Ros. No hay que hacer,
él es, y fixo: ¡Don Pedro
burlarme á mí de este modo!
mejor será que aclarémos
la duda con perfeccion:
diga usted, ¿y ese sugeto
qué señas tiene?
Peluq. Señora,
él es mediano de cuerpo,
muy galan, y bien plantado,
fino y rendido en extremo,

en fin todas las partidas
que adornan á un cavallero
tiene.
D. Ros. Ya, ya: se quien es:
¡qué sufra yo este desprecio! *ap.*
Peluq. ¿Pues qué le conoce usted?
D. Ros. Mucho. Y á fe que no miento.
Aparte.
pues conozco las mudanzas
de su ingrato aleve pecho.
Peluq. Pero vaya sin pasion. *riendose.*
¿No es buen mozo?
Doñ. Ros. Muy atento
y servicial. ¡Qué yo misma *ap.*
alabe hombre tan perverso!
D. Benit. Oyes hija mira, mira,
Acercasé.
que carrera se me ha hecho,
por apretar mucho el hilo.
Doñ. Ros. Solo me faltaba esto *ap.*
¿hombre no te tengo dicho
que quando esté el Peluquero
peynándome no te acerques?
D. Benit. ¿Pues hija, te ofendo en esto?
D. Ros. Y mucho: que por mirarte
puede cojer mas ó menos
pelo, ó dexarlo torcido.
D. Benit. ¡Qué á mi me haya dado el cielo
una muger semejante!
paciencia y disimulemos.
Sientasé á coser.
Doñ. Ros. ¿Y la madama le estima?
Peluq. ¡qué si le estima! en extremo.
Un dia de esta semana
fuí á peinarla como suelo
á tiempo que la Señora
le estaba pidiendo zelos.
Doñ. Ros. ¿Delante de usted?
Peluq. No hay duda.
D. Ros. ¿Pues como se atrevió á eso?
Peluq. Por saber que soy callado.
y que hago un gusto á su tiempo
Doñ Ros. Y usted pudo entender algo,
ó de quien?
Peluq. Si bien me acuerdo
de una Doña Rosa.
Doñ. Ros. ¿Y el
qué respondia?
Peluq. Muy serio
decia yo fuí á su casa
alguna vez, ó algun tiempo
pero fué por diversion
solamente.
Doñ Ros. ¡Qué oyga esto
y no pueda hablar palabra!
Peluq. Ya está concluido aquesto
Señora.
Doñ. Ros. Y muy á mi gusto.
Mirándose al espejo.
oid, que deciros tengo.
Payo. ¿Es usté el dueño de casa?
D. Benit. Si, amigo.
Payo. Yo no lo creo.
D. Benit. Si que lo soy.
Payo. ¿Seréis hermano
de la Señora, no es cierto?
D. Benit. No hijo, que soy su...
Payo. ¿Marido? ese es otro ento...
¿Marido? qué, es imposible.
¿Marido, y aguantar eso?
no me entra.
D. Benit. ¿Y por qué no?
Payo. Porque no me entra.
D. Benit. Yo creo
que no sabeis ser marido.
Payo. Antes porque se yo serlo
mejor que usted, le respondo
clarito que no lo creo.
D. Benit. Pues de que modo lo
mejor que yo, decid presto.
Payo Porque soy devoto de
San Benito de Palermo.
D. Benit. ¿Y eso qué importa?
Payo. ¡No es nada!
quando yo del campo vengo
ya me tiene mi parienta
prevenido quanto tengo
de ponerme al otro dia,
ella me echa los remiendos,
hace la cama, me guisa,
barre, y pone los pucheros,
y como falte una cosa,
con muchisimo sosiego
con un palo en las costillas
la doy hasta que las quiebro;
y con esta friolera

me sirve los pensamientos.
D. Benit. Amigo, en la corte viven
los maridos mas sujetos.
Payo Hay mas que no sujetarse.
D. Benit. Aqui es forzoso el serlo,
por el que dirán.
Payo. ¿Dirán?
mas dirán, si os ven cosiendo
mientras que á vuestra muger
le están componiendo el pelo
para irse á picos pardos.
D. B. ¿Qué he de hacer? ya no hay reme-
Payo Ponerle: que el hombre solo (dio.
debe tener el gobierno,
pues es cabeza mayor.
D. Benit. Tiene razon el paleto. *ap.*
Payo. ¿Pues no se os cae la cara
de vergüenza al ver aqueso?
D. Benit Confieso que dice bien *ap.*
pero enmendarme prometo.
Doñ. Ros. Señor maestro entre tanto
que hablo con los forasteros,
peyne usted esa peluca
de mi marido. *Peynalá*
Payo. Aqui es ello. *Aparte.*
Los Payos Nos alegramos de veros.
Doñ. Ros. Pues hijos ya se han probado
los garbanzos.
Payo. Yo me alegro.
Doñ Ros. Son muy ricos, me han gustado.
Payo Pues todavia los tengo
mejores, si usted los quiere.
Doñ. Ros. No hijos, buenos son estos,
porque se cuecen muy bien.
Payo. Aqui le estaba diciendo
eso mismo al Page.
Doñ Ros ¿A quien?
Payo A aquel que está allá cosiendo.
Doñ Ros Ese es mi marido.
Payo ¿Ese?
D Benit ¡Qué yo lo oyga, y sufra esto!
Doñ. Ros. ¿Pues que lo dudais?
Payo Por fuerza.
¿Marido, y estar cosiendo?
¿pues para qué es la muger?
Doñ Ros. Las madamas no podemos
coser, porque se nos carga
la cabeza.
Payo. Para eso
se descarga con un palo.
Doñ. Ros. El que executára eso
que ya le pondria yo
en parage.
Payo Buen remedio. *riendose.*
sacudiros de manera,
que quando llegára el tiempo
de levantáros, que fuera
para enterraros.
Doñ. Ros. Yo creo
que os chanceais.
Payo. Pues si fuera verdad *riendose*
lo que yo estoy diciendo
¡me habia de reir yo!
Doñ. Ros. De conversacion mudemos.
¿Y á cómo son los garbanzos?
Payo Señora, su fixo precio,
entrando la puerta y porte
en el ajuste, es dos pesos
por cada arroba.
Doñ. Ros. ¡Jesus!
vos habeis perdido el seso.
Payo. Ofrezca usted.
Doñ. Ros. Hijo mio,
para que no nos cansemos
en valde, á los veinte reales
se los pagaré.
Payo No puedo.
Doñ Ros Pues querido, eso se muy caro.
Payo. Porque vea usted que quiero
servirla, tomelos todos
á los veinte y nueve y medio.
Do Ro ¡Veinte y nueve y medio! vaya:
aqueso no es bajar.
Payo. Menos
ha subido usted.
Doñ. Ros. El año
pasado me los traxeron
á diez y siete y quartillo,
y fueron muy caros.
Payo Esos
serian balas.
Doñ. Ros No hijo.
Payo. Pues señora, yo no puedo
menos de lo que la he dicho.
Doñ. Ros. Ni yo los quiero á ese precio:
de diez y siete y quartillo

hasta veinte y nueve y medio
van seis pesos, menos dos
maravedises; y tengo
para comprar escofieta,
pomadilla, y mil enredos,
como son cabos de clor,
clavetes finos, y luego
con lo que sobra un volante.
Payo. Y con esos embelecos, *ap.*
irse al Infierno volando.
Paya Vámonos de aquí corriendo.
Doña Rosa Esperaos un poquito,
Al Peluquero.
que voy á escribir.
Peluq. ¿El bueno *ap.*
del marido como calla?
mas que me espanta sabiendo,
que son hombres muy callados
los maridos de estos tiempos.
Payos. Abur.
A Don Benito.
D. Benit. Aguardad un poco.
Paya. Oyes marido.
Payo. ¿Qué es ello?
Paya ¿No reparas aquel hombre,
como está con el madero
jugando?
Payo. Calla tontona,
tu estás ciega.
Paya. No por cierto.
Payo ¿No ves que es una cabeza
de palo?
Paya. ¡Válgame el Cielo!
¿Y por qué juega con ella?
Payo Mira porque en este Pueblo,
ó Lugar nada reparan
haya ó no haya dinero,
en encontrando cabeza
aunque sea un :::-
Doña Rosa con un papel.
Doña Rosa. ¿Peluquero? -
Peluq Señora, qué me mandais?
Doña Rosa Ahí va el papel.
Se lo dá, lo vé D. Benito y toma al peluquero de la mano.
D. Benit. Quedo, quedo,
¿qué es aqueso que ocultais?
Peluq. Nada.

Doña Rosa. ¿Y qué te importa á tí es
habrá mayor desvergüenza,
ea márchate allá dentro.
Paya. No ves como le regaña,
Aparte al Payo.
marido.
Payo Ya yo lo veo.
Doña Rosa. Suelta esa mano Benito,
Asida tambien á la mano del Peluquero.
ó haré un arrojo.
D. Benit. Primero,
que hagas el menor arrojo,
sabré refrenar tu genio.
Quítale el papel al Peluquero, la ... ra al Payo, y la sacude, y ella cae llorando (pas
Doña Rosa ¡Ay Dios, qué es lo que
D. Benit. ¡Qué te pasa, cómo es
de arrojo, y en mi presencia!
modera ya ese violento
y loco modo de hablar;
que soy tu marido, y puedo
poner freno á tus locuras,
y malos procedimientos.
Doña Rosa. Pues hombre :::-
D Benit. Vamos callando.
Doña Rosa. Si no me escuchas :::-
D. Benit. Ni quiero.
Doña Rosa. Es que yo:::-
Benit. Me ofendes, Rosa.
Doña Rosa No Benito...... *humilde.*
Benit. Pues callemos.
Doña Rosa. ¡Qué es esto que por mí p
desde un instante á otro, Cielos!
Benit. Cose esa media entre tanto
que para mí el papel leo.
Le dá la media, y lee el papel aparte.
Peluq. No doy por mi vida un quarto.
Rosa. El me mata sin remedio.
Benit Y mire usted que esta noche...
sin falta alguna le espero:
Rosa.
Doña Rosa Qué quereis Benito.
Benit. Que pagues al Peluquero,
y que se vaya al instante,
pero ha de ser, advirtiendo,

que jamas vuelva á esta casa,
porque si en ella le veo
le he de echar por un balcon.
Peluq No Señor, yo lo agradezco:
escapemos por si acaso
se vuelve á encender el fuego. *vase.*
D. Benit. Los garbanzos que usted traxo
se quedan en casa, al precio
que dice venga mañana,
que yo le daré el dinero.
Payo. Bien está. La leccioncita.... *ap.*
que le he dado, por San Pedro,
que la ha tomado de veras.
Los 2. Payos. A buen hijo aprieta recio.
Vanse.
Benit. Rosa con este exemplar
te doy á entender, que tuerto,
ó derecho, lo que yo mande
se me ha de hacer al momento
sin replicar: que si estuve
como ignorante, viviendo
hasta aquí, ya tengo vista
para conocer tus yerros,
y aqueste te le perdono
por saber que es el primero,
que he llegado á conocer
para que te enmiendes; pero
si vuelves á las andadas,
porque lo sepas te advierto,
que hay estacas, que hay marido,
y que en Valencia hay conventos.
Doña Rosa. Yo te prometo la enmienda
mi Benito.
Benito. Así lo creo.
Doña Rosa. Perdóname, y quiera Dios,
que paz y quietud logremos.

Se arrodilla, y le da la Bendicion.
D Benit. Pues vamos á descansar,
y sirva aquesto de exemplo
á mas de quatro maridos
que les sucede lo mesmo.
Todos. Y el auditorio perdone
nuestras faltas y defectos.

FIN.